

chozas de estacas llamadas *njalla* que sirven para poner las provisiones en seguro; para este mismo objeto encontramos entre los kamchadales cabañas construídas sobre estacas (véase el grabado de la pág. 149). Los rusos han introducido también en el Norte de Asia las construcciones de madera que recuerdan, á veces, el estilo de construcción eslavo. Los *isbas* de Kamchatka, es decir las casas de troncos de la gente acomodada tales como las describe Cook, consisten en largas vigas puestas horizontalmente unas sobre otras cuyos extremos encajan y cuyas juntas están tapadas con musgo. El techo forma declive como en las chozas de la generalidad de nuestros labradores y está cubierto con tosca grama ó con juncos. La cabaña está interiormente dividida en tres habitaciones; la primera, que ocupa un extremo, sirve á la vez de vestíbulo y tiene toda la anchura y la altura de la choza; en ella se colocan los trineos, los cacharros y otros objetos que ocupan mucho espacio. Inmediata á esta hay la habitación central que es la mejor: está provista de muchos bancos y tiene una puerta que comunica con la cocina cuyo horno llena la mitad del sitio á este departamento destinado y calienta el cuarto central puesto que está enclavado en el tabique que separa á éste de aquélla. Encima de la cocina y del cuarto central hay á menudo algunas guardillas á las que se sube por medio de una escalera puesta en el vestíbulo. En análogas, aunque más pequeñas, cabañas que Middendorf denomina dados de vigas, habitan los yukagires durante el invierno y con frecuencia también los dolganes y los tunguses cazadores. Las viviendas primitivas consistían entre éstos también, en chozas de tierra con el armazón de vigas ó de entrelazado y en tiendas que los chukches, yakutas y lamutas designan con el nombre de *uruses*.

Las casas de los chukches se parecen á las de las tribus nómadas occidentales del Norte de Asia, puesto que la base de las mismas la constituye la tienda de pieles rodeada de fuertes cobertizos. Cuando la tienda aparece aislada, la choza de tierra ha pasado á ser ó bien vivienda de invierno ó cabaña de provisiones. Los que dicen que durante el invierno se construye dentro de la cabaña chukche una tienda de piel de renífero que también sirve de habitación, no explican claramente las cosas tales como son, pues esta tienda, por el contrario, lejos de ser lo secundario es el verdadero núcleo al rededor del cual gira todo lo demás. Tampoco aciertan en absoluto los que afirman que este núcleo sólo está destinado á servir durante el invierno, ni es tampoco de condición tan sencilla como algunos suponen. En las cabañas de la bahía de Koliutchin que sirvieron de refugio durante el invierno á la tripulación del *Rodger*, levántase dentro de la choza, que es de forma redonda exteriormente, y en frente de la puerta un armatoste cuadrangular de 2 metros de alto por 3 ó 4 de ancho y de una longitud proporcionada á la de la cabaña. Sobre el suelo cubierto de una capa de hierba seca tiéndese una piel de morsa: el armatoste está enteramente tapado por pieles de renífero sin más abertura que la puerta, delante de la cual hay colgadas algunas pieles clavadas en el suelo por su extremidad inferior de suerte que para penetrar en la choza es preciso desclavarlas. Este espacio interior está destinado á habitación y dormitorio. Por lo que toca á la parte exterior de estas cabañas los materiales que en su construcción entran son: la piedra, el césped, las costillas de ballena y la madera. Las paredes se levantan verticales hasta una altura de 1 ó 1 1/2 metro, arrancando entonces la techumbre inclinada en forma de cono cuyo vértice situado en el primer tercio se inclina hacia la puerta de entrada. El interior de estas cabañas está dividido en dos compartimientos: el

anterior que es el más vasto está destinado á habitación y en el centro del posterior levántase una alcoba de un metro y medio aproximadamente de alto que sirve de dormitorio y cuyas paredes están colgadas de pieles de renífero. El principal apoyo del edificio es una gruesa percha de madera ó una costilla de ballena llamada *amteut* que arrancando del vestíbulo termina en el vértice del techo; como apoyos secundarios hay otras 5 ó 6 perchas más delgadas que se denominan *puinangit* y que se apoyan diagonalmente en la techumbre: ésta, formada con pieles de morsa tirantes, está reforzada con pequeños huesos de ballena y con cabriós de madera, sujetándose las pieles por medio de piedras ó de correas. La puerta de entrada mira al Sudeste.

En las tundras la tienda de pieles lleva el nombre de *tshum* que seguramente deriva de la palabra *tshumi* con que se designa el hogar. Estas tiendas son las únicas viviendas de los pueblos pobres como los orotchones, quienes atan varias perchas por uno de sus extremos colocando las puntas atadas hacia arriba y separando las puntas libres que se apoyan en el suelo, con lo cual dan á sus tiendas la forma cónica. Durante el invierno cubren ese armazón con pieles de distintos animales y durante el verano con corteza de abedul. Las personas acomodadas utilizan las pieles de ciervo ó de jóvenes reníferos que adornan con la corteza de una especie de álamo. También llegan hasta el Norte las tiendas de fieltro. La puerta del *jurte* mira hacia el Sud y se cierra con un pedazo de piel. Son tan bajas estas tiendas que es imposible permanecer de pie en ellas. Los lamutas viven como los chukches, pero se distinguen por su mayor limpieza y cubren durante el verano sus tiendas con pieles de oveja. Los yukagires que en el verano habitan en las pesquerías en tiendas análogas no encienden fuego en ellas sino que guisan al aire libre; en cambio los dolganes tapan sus chimeneas antes de que el humo haya salido completamente de sus cabañas, utilizando para ello una larga percha con una piel de renífero atada en un extremo. En sus fiestas y banquetes solemnes la mayor distinción que á sus convidados dispensan consiste en proporcionarles el mayor grado de calor posible dentro de sus jurtes. Estas grandes tiendas debieron estar en otro tiempo destinadas á contener á los nómadas y á sus rebaños, pues se nos dice que los yakutas ganaderos de bueyes habitan con sus ganados en un mismo jurte que, por esta razón, es sumamente sucio hasta el punto de poder ser considerado el humo como desinfectante.

Las chozas de tierra abundan en Kamchatka; en el resto del Norte de Asia sólo las encontramos por regla general en las tundras en donde constituyen las viviendas de aquellas tribus que durante el invierno no regresan á los territorios del Sud. Estas chozas están cavadas á uno ó dos metros de profundidad y cubiertas de musgo: en el centro del montón de tierra, que tal semeja exteriormente una de estas cabañas, hay un agujero que sirve de chimenea, de puerta y de ventana (véase el grabado de la pág. 149) haciendo las veces de escalera para entrar y salir una gruesa estaca con muescas tan poco profundas que difícilmente pueden los dedos agarrarse á ellas. A un lado y al nivel del suelo hay otra puerta para las mujeres. El ingreso en las chozas de las tundras especialmente se verifica por un corredor tortuoso, cuyas sinuosidades protegen el interior de la vivienda del aire de la nieve. En estas cabañas habitan los kamchadales y los nómadas de las tundras desde principios de octubre hasta mediados de mayo. Las casas comunes de los hiperbóreos americanos no aparecen en el viejo mundo, en donde cada familia vive con sus más pró-

ximos parientes en una cabaña especial. Únicamente respecto de los samoyedos oímos decir que cada dos familias habitan en una tienda.

La tienda de los lapones hace mucho tiempo que ha trocado las pieles con que antes se cubría por telas bastas de lana que tienen la ventaja de dejar circular el aire al través de su grosero tejido y de ser de extraordinaria duración puesto que resisten veinte años y más: en cambio ofrecen el inconveniente de ser muy caras, razón por la cual suelen verse en ellas multitud de remiendos. Con dos pedazos de esta tela atados se cubre el armazón de perchas sólidamente unidas, formando la puerta un trozo de tela de vela. La superficie de la tienda no pasa generalmente de 7 metros cuadrados y los habitantes de la misma junto con los perros que nunca faltan se estrujan materialmente sobre las pieles de renífero de que está cubierto el suelo. En el centro de la tienda y debajo de una caldera colgada de una cadena de hierro arde cuando es necesario una hoguera de enebro.

CAPÍTULO V

FAMILIA Y ESTADO DE LOS HIPERBÓREOS

«Viven en un *statu naturali et libertatis*, cierto que *extra civitatem*, pero no obstante esto *in societate*.»

CRANZ

Situación de la mujer. — Matrimonio. — Nacimiento. — Vida de los niños. — Nombres. — Relación de parentesco. — Relaciones políticas. — Escaso poder de los caudillos. — Divisiones sociales. — Ricos y pobres. — Pequeñez de las tribus y de las colonias. — Cifras de población. — Pueblos mestizos. — Guerra. — Relaciones entre esquimales é indios. — Sistemas de enterramientos, sepulcros y mausoleos.

La condición de la mujer es entre los hiperbóreos occidentales esencialmente exacta á la que según vimos tiene entre los indios con la sola diferencia de que carece de las prerrogativas anejas al derecho hereditario materno. Sobre ella pesa todo el trabajo doméstico y en gran parte cuida también de la construcción de las chozas; la caza, la pesca y la navegación son de incumbencia de los hombres. Lo propio sucede entre los nortasiáticos, entre los cuales los nómadas imponen á las mujeres la carga pesada y con frecuencia repetida de construir las casas ó tiendas. «Ningún samoyedo se aleja á alguna distancia sin el convoy de mujeres, á menos que tenga la seguridad de encontrar ya preparado el alojamiento para pasar la noche.» Es asimismo tarea propia de las mujeres buscar mariscos, hierbas y bayas. El divorcio se halla rigurosamente regulado. Cuando el hombre ha conseguido algún botín, una foca por ejemplo, permanece á la puerta de la casa hasta que llega la mujer con un cacharro lleno de agua que arroja sobre el animal, hecho lo cual éste es introducido en la choza y desollado por la mujer, de cuya incumbencia son también la preparación de las pieles y la confección de los vestidos. Cranz dice que la vida de las mujeres es una cadena de miedo, de miseria y de lamentos, pero tal afirmación es algo exagerada por cuanto en algunos casos son ellas indudablemente las verdaderas amas de su casa y á menudo aventajan á los hombres en viveza de inteligencia. Los viajeros han podido muchas veces encontrar sus caminos gracias á las mujeres más que á los hombres habiendo obtenido de ellas en varias ocasiones mapas correctamente dibujados. A pesar de que el carácter de estos pueblos se inclina á la tranquilidad y á los arreglos amistosos, en lo que toca al matrimonio abundan las contiendas, refiriendo Cranz que

algunos maridos huyen á las más solitarias comarcas y refugiados en cavernas llevan una vida de anacoretas siendo el terror de sus antiguos compañeros. La mujer casada sólo es señora de sus hijas y de sus nueras y cuando estas últimas son en gran número puede aquélla gobernar en su cabaña como una princesa cuyo brillo irradia sobre la madre de la casa. También prestan sus servicios á la casa los yernos que solicitan mujeres y cuyos regalos de novio pasan á ser propiedad de aquélla. Entre los groelandeses los hijos siguen á la madre, lo cual es causa de que á menudo se vea el padre condenado á triste soledad.

La escasez de mujeres hace que la poligamia sea un fenómeno poco frecuente, contribuyendo también á ello la dificultad que ofrece la alimentación; así es que generalmente el hombre ha de contentarse con una sola mujer. Parece que la poligamia fué en el siglo pasado más común que en la actualidad entre los esquimales, lo cual podría ser otro indicio del retroceso numérico de la población. Cuando un joven y una muchacha no han sido desde pequeños prometidos el uno para el otro, como sucede entre los groelandeses, la demanda en matrimonio la hace un mediador que ensalza la casa y la familia del pretendiente: la muchacha ha de mostrarse contrariada, y al abandonar su casa ha de fingir que se la llevan violentamente. El rapto propiamente dicho sólo tiene lugar cuando el hombre quiere tener una concubina. Entre los samoyedos y los fincos encontramos huellas de la exogamia, considerándose allí como matrimonios poco decentes los que se celebran entre primos hermanos y aun entre dos personas extrañas que hayan crecido en la misma casa como hijos adoptivos. Del matrimonio por permuta existen algunos indicios entre los nómadas nortasiáticos. Middendorf refiere un caso en que el hijo de un caudillo samoyedo se casó con una «aristócrata» á cambio de la cual se cedió al padre de ésta una hija del caudillo para que le sirviera y más adelante se casara con él: Entre los pueblos pastores crece con la dote el precio de la novia: entre los chukches reníferos el novio tiene que apacentar durante un año los rebaños de su futuro suegro antes de obtener la mano de la novia. Un samoyedo acomodado llega á dar 40 pieles de renífero, 2 lobos, 16 zorros blancos, pieles para tiendas, calderos y otros objetos por la mano de su futura y recibe en cambio utensilios de casa, trajes, manjares, 20 trineos en que se carga todo esto y otros tantos reníferos para tirar de ellos. El trato cada vez más frecuente hace que cada día sea entre estos nómadas mayor el número de matrimonios entre individuos de distintas tribus, cosa en otro tiempo inaudita. Middendorf cita el año 1842 como fecha en que se inició esta costumbre antes insólita con el casamiento de un caudillo chukche con la hija de un yukagire. He aquí los términos en que se describe un matrimonio tunguse celebrado en la tribu de los orotchones: en un término fijado de antemano reúnen en un mismo lugar y establecen su campamento los padres del novio y los de la novia; aquél no es el que se lleva á ésta sino que su futuro suegro se la envía acompañada de un pariente anciano: entonces se cargan en reníferos todos los objetos que constituyen la dote, monta la novia en un renífero, su compañera en otro y el padre lleva de la mano al renífero de la novia al jurte del novio, y llegados todos á este sitio empiezan por dar una vuelta al rededor de la cabaña. Luego levanta la novia su propio jurte junto al del novio, prepara en él algo que comer y obsequia á los parientes y conocidos que están sentados á su alrededor formando corro. El novio, entretanto, permanece escondido. Por último se ejecutan danzas, para las cuales los orotchones salen fuera del jurte

y formando hombres y mujeres una rueda levantan alternativamente las piernas y murmuran un canto uniforme y monótono.

Para el acto del alumbramiento se construye en verano una tienda especial y en invierno una choza de nieve; esto no obstante, entre los esquimales puede efectuarse el primer parto en la cabaña de la familia. La mujer después del período de purificación que á menudo dura dos meses se viste con un traje nuevo. Entre los esquimales de la bahía de Baffin el primer vestido del niño consiste en el plumaje de un pájaro que muy luego se sustituye por una piel de renífero. Los trajes que con motivo de los nacimientos quedan fuera de uso son cuidadosamente guardados y proporcionan más tarde material para los amuletos. Durante su permanencia en la cabaña la madre no puede comer más que carne de los animales cazados por su esposo ó de los que como primer botín de caza lleve algún hijo á la choza. Para salir de ésta no puede la mujer pasar por la puerta principal sino que ha de escoger una salida especial. Las mujeres no son por regla general muy fecundas siendo raras las familias que tienen más de tres hijos: lo más común es un solo parto. Además de esto reina entre los recién nacidos una extraordinaria mortalidad gracias á la ignorancia y al descuido de las más rudimentarias reglas de higiene especialmente en los 3 ó 4 años que dura la lactancia y gracias también á los infanticidios motivados en parte por la dificultad y la irregularidad de las ocupaciones y de los medios de subsistencia. Estos pueblos profesan, al parecer, entrañable cariño á sus hijos, quienes están dotados del temperamento bondadoso y tranquilo propio de su raza. Todos los observadores desde Cranz á Rink han ensalzado la condición pacífica de los niños esquimales, que, usando de una frase del primero, «andan de un lado á otro silenciosos como ovejas,» demostrando una gran dosis de resignación aun en las posiciones más incómodas. Rosse vió á un niño envuelto en una piel y echado en el fondo de un bote aguantar una fuerte nevada sin chistar y sin más entretenimiento que chupar con aire de verdadera satisfacción un trozo de pescado que tenía en sus delgadas manecitas. Estos niños disponen de gran número de juguetes; muchos de los artísticos modelos de barcos y de trineos que en nuestros museos figuran no son otra cosa que objetos confeccionados por los padres para sus niños: las tumbas de éstos están á menudo llenas de estas conmovedoras chucherías. Cuando el niño ha cumplido diez años sus juegos toman un carácter formal consistiendo en ejercicios corporales tales como manejar el bote de caza, pescar, coger y matar pájaros; al llegar á los quince la muerte de la primera foca da lugar á una fiesta que puede calificarse de celebración del acto de armar cazador al adolescente que á esa edad sufre también el tatuaje allí donde éste está en uso. Cumplidos los veinte años y aunque el joven contraiga matrimonio no por esto se separa del lado de sus padres para quienes los hijos son el mejor tesoro gracias al carácter santo de aquella vida de familia. Las adopciones son por esta razón frecuentes y una viuda con hijos puede estar segura de que no han de faltarle medios de subsistencia. A los niños se les pone el nombre ó bien de cualquiera persona que haya muerto antes de ellos nacer como sucede en la tierra de Baffin ó el del primer individuo que entre en la choza después de su nacimiento. Los cambios de nombre son frecuentes. Cuando muere algún pariente cercano su nombre pasa al hijo menor de la familia. En la tierra de Baffin se pone un nombre de perro al que es consagrado al perro de Sedna (véase más adelante), resultando de todo ello que un esquimal

lleva una porción de nombres y es conocido en cada lugar con uno distinto.

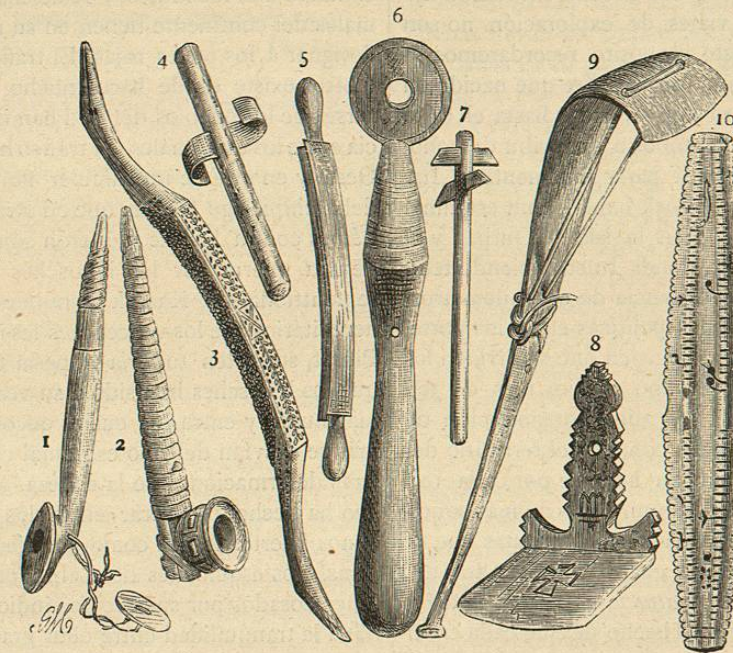
Con especial cuidado se cultivan las relaciones con la parentela siendo únicamente olvidadas y abandonadas las viudas sin hijos. En Groelandia el hijo mayor hereda la tienda y el bote de mujeres, lo cual equivale á heredar la casa, y tiene obligación de mantener á su madre y á sus hermanas, las cuales á falta de aquél corren á cargo del pariente más próximo. La viuda sin parientes cercanos queda abandonada á la benevolencia de los que han entrado en posesión de los bienes de su marido. Cuanto más ruda es la lucha por la existencia tanto más apremiante es la necesidad de unirse. Cranz cita como una de las principales causas de la mortalidad de los esquimales groelandeses el hambre que se ceba entre las viudas y los huérfanos desamparados.

A grandes equivocaciones ha dado margen el lema con que Cranz encabeza el capítulo relativo á las relaciones políticas de los esquimales: «No tienen autoridad que les mande y se gobiernan según determinadas costumbres.» De algunas de sus propias manifestaciones puede deducirse que este autor no quiso en modo alguno significar la falta absoluta de toda autoridad, como tampoco quiso significarla Hall cuando dijo que «un *innuit* no está sometido á la soberanía de ningún hombre» Este último autor hace notar la influencia moral que ejercen los más ancianos, los más sabios y los más decididos y el primero nos habla del «más respetable administrador» que habita en el extremo septentrional de la casa, cuida del buen orden y limpieza de ésta y es por todos considerado con cierto respeto porque conoce mejor que nadie todo lo relativo al tiempo y á la caza y pesca. En sus emigraciones siguen los esquimales al más inteligente que es hombre práctico en los caminos, pero pueden separarse de él cuando se les antoje. En las aldeas chuktches hace las veces de tal director el llamado caudillo á quien los marinos mercantes procuran atraerse con presentes: más elevada es la categoría del caudillo (*erema*) de los chuktches reníferos á quien la administración rusa tiene conferidos plenos poderes y alta jurisdicción y que se nos aparece recibiendo regalos y ostentando como insignias de su poder la piel de renífero y otros objetos análogos. Y aun cuando Nordenskiöld ha encontrado entre los chuktches de la costa la más completa anarquía, es decir un estado social en el que los castigos para los delitos eran desconocidos ó muy raras veces aplicados, tal definición no es de seguro enteramente exacta, amén de que el estado de los pueblos del mar de Bering corrompidos por el comercio y el tráfico, por el tabaco y el aguardiente no es el elemento más á propósito para fundar una opinión definitiva. Además, Augustinowitsch en su obra sobre los pueblos del territorio del Kolima cita al «erema de los chuktches del Noss,» lo cual podría significar que los rusos, por lo menos, han aceptado cierta relación de estos pueblos representados por una especie de jefe con el gobierno ruso. Existen algunos indicios de que en otro tiempo regían en estas comarcas un espíritu más bélico y por ende una elevación de la idea de la autoridad mayor que hoy en día. De la descripción que hace Franklin de la tribu esquimal de Fuerte Churchill se desprende que aun en ésta se hacía distinción entre los más ancianos y los otros miembros de la misma: contaba esta tribu 84 varones adultos; dos caudillos (*ackhaiyut*) resolvían las cuestiones públicas, especialmente las que se referían al reparto de víveres, mientras que otros caudillos de segundo orden, probablemente cuatro (*attuganoewck*), se distinguían por su edad

avanzada y por la posesión de dos mujeres, cuando los demás individuos sólo tenían una.

Los preceptos jurídicos perpetuados en forma de costumbres eran numerosos. El que desea desembarcar en una costa habitada ha de asegurarse antes de si querrán admitirle en ella; la caza, la pesca (al parecer hasta la que se hace en los diques construídos por otros para coger salmones) y las cosas que el mar deposita en la playa son libres; colocar una piedra sobre cualquier objeto sin dueño equivale á tomar posesión del mismo; al primero que en la caza vió un animal correspóndele éste aunque otro lo haya muerto y en caso de duda la pieza es del primero que

la hirió; si varios la hirieron á un mismo tiempo adjudicase al que la hirió más cerca del corazón. En las transacciones mercantiles se conoce el crédito, pero la obligación del deudor ó de los suyos se extingue con la muerte, ó cuando el deudor pierde ó rompe la cosa adquirida al fiado. El asesinato trae consigo el derecho de la venganza; cuando ocurre un delito de esta clase el asesino es muerto generalmente á tiros por los parientes de la víctima ó por los que presenciaron el hecho. Fuera de estos casos la pena de muerte sólo se aplica á las malas brujas y á los hechiceros y algunas veces también, aunque pocas, á los adúlteros. Entre los chuktches reníferos el erema celebra juicio oyendo las



Utensilios de los samoyedos, tunguses y yakutas: 1 y 2 Pipas. — 3, 4, 5 y 6 Rascadores para curtir. — 7 Molinillo. — 8 Rascador para las espaldas. — 9 Cuchara para pescado. — 10 Calendario. (Según Middendorf).

quejas verbales de los ofendidos y castiga á los culpables en presencia de sus deudos: el que ha de sufrir el castigo tiene que arrojarse y después de haberle atado las manos á la espalda se le golpea la cabeza con un palo en cuyo extremo hay atado un pedacito de piel de renífero. La infeliz víctima sufre este tormento sin exhalar la menor queja, pero algunas veces no puede resistirlo é implora gracia y perdón, autorizándole entonces el erema para redimir su culpa con cierto número de reníferos con los cuales se dará por satisfecho el querellante. En los delitos graves el erema pide la pena de muerte para cuya aplicación se emplean los más terribles procedimientos que hacen mirar como leve castigo la citada pena de golpes en la cabeza. El adulterio figura entre los crímenes dignos de la pena de muerte.

El comercio ha proporcionado á algunos caudillos un fundamento de su poder más positivo de lo que era cuando la propiedad se hallaba más equitativamente distribuída. A mayor propiedad corresponde tanto más poder cuanto que entre muchas tribus, la de los samoyedos por ejemplo, y quizás entre todas, existe un fuerte lazo económico de unión producido por las comunes ganancias: esas tribus cazan y pescan en común y el desarrollo de este sistema conduce á un alto grado de parasitismo. Entre los samoyedos de Assja el que se acerca á un animal antes de que el cazador lo haya muerto recibe una parte de la piel y asiste al festín en que se devora la carne del mismo. Entre los tunguses el que encuentra un animal en la trampa de

otro puede apoderarse de la mitad de su carne, etc. Pueblos enteros guardan recíprocamente una situación proporcionada á los bienes que poseen; así por ejemplo los tunguses que son muy pobres procuran vivir cerca de las colonias chuktches porque éstos, que poseen numerosos rebaños, les emplean como pastores y les pagan con reníferos. La dominación de los samoyedos del Ural por los sirjanos fué consecuencia de la usurpación de los prados de aquéllos llevada á cabo por éstos.

Las tribus cuentan con un número excesivamente pequeño de individuos, hasta el punto de ser aun menor que el de los que forman una tribu de tshipewahis entre los cuales se considera grande la que cuenta con 200 hombres aptos para la caza. Boas dice que al Norte del estrecho de Barrow no vió ninguna tribu que contara más de diez chozas. Desde Igtluarsuk (Groelandia oriental) que tiene 13 cabañas y es quizás la mayor de las colonias groelandesas del Este hasta el cabo de Farewell hay 15 colonias esquimales, las más de ellas con sólo una ó dos chozas. Algunos nombres de tribu acusan una división de tribus análoga al sistema totem que hemos encontrado entre los indios: pueden citarse, por ejemplo, los esquimales gansos silvestres (*Kangor-Maaut*), los esquimales calderos de hierro (*Utkusik-Kaling-Maaut*) y los esquimales cuernos de renífero (*Naggeuktor-Maaut*) que nombra Franklin en el río de las Minas de Cobre.

El número total de hiperbóreos se calcula que es de 15.000 en Groelandia y en la América septentrional y de